

Special Issue:
Understanding Latin America and the Caribbean:
Current and Upcoming Developments

Exploration | Exploración

Posverdad y democracia en América Latina

Soledad Valdivia Rivera
Universidad de Leiden

Abstract: Post-truth and democracy in Latin America

Post-truth has been linked to growing levels of polarisation and the erosion of democratic practice, including in Latin America. This exploration proposes reflecting on and studying the phenomenon of post-truth and its effects, addressing the risks to democratic life and to coexistence itself. In doing so, we ask specifically what role academia plays as a generator of knowledge and bearer of truth in a context where truth is losing importance. Based on a brief reflection on this issue, we postulate that academia can reclaim its role by undertaking the effort to seek truth hand in hand with the need to create understanding, as conceptualised by Hannah Arendt. Finally, we present some examples of innovative practices and concepts that are emerging as relevant for resisting, disrupting, and overcoming the post-truth political culture. *Keywords:* Post-truth, democracy, truth, academia, Latin America.

Resumen

La posverdad ha sido vinculada a los crecientes niveles de polarización y la erosión de la práctica democrática, así también en América Latina. Esta exploración plantea la necesidad de reflexionar y estudiar el fenómeno de la posverdad y sus efectos, atendiendo a los riesgos para la vida democrática y la convivencia. En ello preguntamos concretamente cuál es el rol de la academia, como generadora de conocimiento y portadora de la verdad, en un contexto en el que la verdad pierde importancia. Con base en una breve reflexión al respecto, se postula que la academia puede reivindicarse asumiendo el esfuerzo por buscar la verdad de la mano de la necesidad de crear comprensión, tal como conceptualizada por Hannah Arendt. Por último, se presentan algunos ejemplos de prácticas innovadoras y conceptos que emergen relevantes para resistir, trastornar y solventar la cultura política de posverdad. *Palabras clave:* Posverdad, democracia, verdad, academia, América Latina.

Introducción

La posverdad ha sido vinculada a los crecientes niveles de polarización y la erosión de la práctica democrática, así también en América Latina. La posverdad socava y erosiona las bases fundamentales de la democracia y pervierte la involucración y la participación ciudadanas en el quehacer político. La posverdad presenta también una intersección importante con el populismo, con expresiones recientes en populismos de derecha (extrema). Se refiere con frecuencia a la elección de Trump en 2016 y al Brexit como episodios ilustrativos de los efectos inicuos de la posverdad. En el contexto Latinoamericano se hace referencia al referéndum colombiano sobre el acuerdo para la finalización del conflicto con las FARC, a Brasil bajo la presidencia de Jair Bolsonaro (en particular su manejo de la pandemia de Covid-19), a Venezuela bajo la presidencia de Nicolás Maduro y más recientemente a la presidencia de Javier Milei en Argentina. Esta exploración propone la necesidad de reflexionar y estudiar el fenómeno de posverdad y sus efectos en América Latina, atendiendo a los riesgos para la vida democrática y la misma convivencia. Sin embargo, en un contexto en que la verdad y el conocimiento, particularmente el conocimiento científico, son cuestionados, dicho objetivo obliga una reflexión sobre el lugar en la sociedad de la academia como ente generador de conocimiento y portador de verdad.

La exploración comienza con una caracterización de la posverdad como un fenómeno social nuevo, poniendo atención a aquellos factores que justifican diferenciarle de otras prácticas más antiguas de manipulación y tergiversación de la verdad, en particular el vínculo con las nuevas tecnologías y las redes sociales. Seguidamente se atiende a las preocupaciones por sus efectos sobre la vida democrática y se pregunta sobre el rol de la academia en un contexto que desdeña la verdad y cuestiona a las autoridades de conocimiento. En base a una breve reflexión al respecto, se postula que la academia puede reivindicarse, si asume el esfuerzo por buscar la verdad por su valor intrínseco y de la mano de la necesidad de hacer sentido del conocimiento generado para contextos más amplios. En otras palabras, se subraya la necesidad de que la academia cree comprensión en el sentido propuesto por Hanna Arendt. Por último, se presentan algunos ejemplos de prácticas innovadoras y conceptos que se orientan a ese objetivo, como propuestas relevantes para resistir, trastornar y solventar la cultura política de posverdad.

Posverdad: Un nuevo fenómeno social

Existe una amplia discusión que pretende definir y caracterizar el fenómeno de la ‘posverdad’. En el año 2016, ‘posverdad’ fue elegida como palabra del año por el *Oxford English Dictionary*, lo que dio lugar a la definición más común: aquello ‘relacionado o relativo a circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes al modelar la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a la creencia propia’. De manera muy sintética, podría sostenerse que

en la discusión académica se discuten dos caracterizaciones del fenómeno. Por un lado, se le caracteriza como una indiferencia hacia la verdad, donde, más allá de la existencia o no de una verdad objetiva, prima la emocionalidad. Por otro lado, parece haber un apego excesivo y acrítico a la propia verdad, en el que las personas estarían dispuestas a aceptar conscientemente lo que el juicio racional identificaría como falso, siempre y cuando ello reconfirme lo que se percibe como verdad.

La aparente contradicción, indiferencia y apego a la verdad, guardan relación con la característica más reconocible de la posverdad: la apelación emocional. El receptor es indiferente hacia la veracidad del mensaje, siempre y cuando la carga emocional sea suficiente para reafirmar la propia convicción (Vicioso, 2019). La verdad termina siendo apartada del juicio racional para convertirse en una ‘disposición anímica’ (Castellanos, 2019), diluyéndose así la diferencia entre verdad y creencia, entre verdad y convicción. La verdad, convertida en disposición anímica, deja de entrar en tensión con la mentira¹, pues no existe una verdad única/racional/objetiva/universal en contraposición a múltiples falsedades, sino, más bien, una multiplicidad de verdades.² El desdén hacia la verdad expresa en realidad la indiferencia que genera el reconocimiento de una multiplicidad de creencias/convicciones, y el apego excesivo a la misma responde a la necesidad de defender la propia verdad/convicción/creencia cuando esta entra en conflicto con otras. En ese escenario, el conocimiento científico y el *expertise*, en tanto representan la posibilidad (o pretensión) de una verdad (‘objetiva’, ‘técnica’, ‘científica’, ‘universal’) sobre las falsedades, se tornan objeto de ataque. La posverdad se caracteriza por una profunda desconfianza hacia los expertos (Warf, 2024), un cuestionamiento de su autoridad (Vicens, 2018), el descrédito del conocimiento (Vicioso, 2019), e incluso podría entenderse como la expresión de una crisis epistemológica (Del Fresno, 2019).

Es necesario resaltar que la posverdad no refiere a una condición del individuo, sino más bien a un fenómeno social. La posverdad puede entenderse como una cultura política particular que resulta de la interacción entre ciertos rasgos cognitivos del ser humano con desarrollos socioculturales relativamente recientes. En el cognitivo humano se han identificado y reconocido rasgos asociados a la posverdad como la disonancia cognitiva, la conformidad social y el sesgo de confirmación (McIntyre, 2018), como también los sesgos y redes de creencias (Friedman, 2023), que subyacen al dogmatismo e ideologización del individuo. Puede sostenerse que estos rasgos cognitivos siempre han estado presentes. Sin embargo, más recientemente habrían dado lugar a ciertas actitudes posfactuales³ que se expanden y predominan al punto de convertirse en una condición cultural o cultura política (McMullen, 2020). Entonces, si bien la ideologización del individuo y la divulgación de mentiras y medias verdades, con un sinfín de objetivos, no constituyen en sí algo nuevo, una cultura política ‘posfactual’ sí lo sería.

La expansión y predominancia de actitudes posfactuales se vinculan con desarrollos socioculturales y tecnológicos. La posverdad encuentra sustento

teórico en el pensamiento postmoderno (Castellanos, 2019). El constructivismo social y el relativismo cultural han sido corrientes teóricas muy productivas que, en particular en sus expresiones emancipatorias, reivindican la necesidad de entender el ‘conocimiento’ y la ‘objetividad’ como constructos de poder (y de opresión). Estos preceptos teóricos han sido fundamentales en el pensamiento postcolonial. En el contexto de América Latina, la propuesta de interculturalidad que emerge desde las luchas de los pueblos indígenas subraya la necesidad de deconstruir las estructuras coloniales/modernas, incluida la ciencia occidental, que han construido históricamente a lo ‘indígena’ como subalterno. Dichos propuestos de descolonización han hecho posible importantes transformaciones sociopolíticas que han constituido mejoras significativas en la posición de grupos históricamente subyugados. Al mismo tiempo, el creciente reconocimiento de ‘saberes y conocimientos ancestrales’ u ‘originarios’, de conceptos como ‘ecosistema de conocimientos’ y de la posibilidad de múltiples epistemologías y ontologías, parece también haber abonado el suelo de la posverdad. Por otro lado, las nuevas tecnologías, en particular el internet y las redes sociales, constituyen la infraestructura que permite el despliegue de la posverdad, al punto de ser consideradas ‘inescindibles’ de la misma (Castellanos, 2019, p. 352). Las nuevas tecnologías crean mecanismos y dinámicas que estimulan y refuerzan las actitudes posfactuales. Al ser los mismos usuarios quienes filtran y movilizan el contenido que consumen, a través de plataformas como las redes sociales, se despoja a los medios de comunicación de roles tradicionales periodísticos, investigativos y de *gatekeeper*, y se estimula la creación de públicos afectivos afines o *eco chambers* (McIntyre, 2018).

El fin de lucro es determinante para el diseño y uso de las redes sociales y las plataformas tecnológicas, cuyas características e implicancias vienen siendo estudiadas en debates emergentes sobre el ‘capitalismo plataforma’ (p. ej., Mezzadra et al., 2024; Srnicek, 2017) o el ‘capitalismo vigilancia’ (Zuboff, 2019). Este tipo de capitalismo basa su modelo de acumulación en la datificación de información en internet para convertirla en datos mercantilizables (*commodifiable data*). Los algoritmos analizan los datos para ofrecernos aquel contenido con mayor probabilidad de maximizar nuestra interacción, por lo general, contenidos que nos apelan emotivamente y que confirman y reafirman nuestras preferencias y convicciones. Se estimula una constante interacción de los usuarios para registrar y monitorear todas sus huellas digitales para generar nuevos datos mercantilizables. Así, el modelo económico de las nuevas tecnologías produce ‘mercados de verdad’ para todos los gustos (Warf, 2024, p. 85), en los que cualquier verdad (o mentira) es potencialmente rentable. En ese sentido, es sintomática la preocupación sobre el creciente poder de *tech giants* como Google, Meta, Apple y Amazon y la falta de control con la que operan. Se advierte de la progresiva capacidad de difundir información propagandística, deliberadamente orientada a alterar las ideas y comportamientos de los consumidores (McIntyre, 2018), lo cual permite entender la posverdad como una expresión de poder del capitalismo plataforma (Buscher, 2021, p. 7).

Posverdad, populismo y democracia

Como se ha señalado, la posverdad encuentra su sustento teórico en el pensamiento posmoderno. Sin embargo, no muestra el asentamiento de un relativismo cultural y epistemológico que descansa en el mero reconocimiento de la diferencia. Al contrario, dentro de la lógica del capitalismo plataforma, las prácticas de posverdad muestran más bien un esfuerzo por lograr el mayor número de adherentes (que es distinto a imponer una verdad), ya sea el mayor número de ‘seguidores’ en sus expresiones mediáticas (comerciales) o el mayor número de ‘votantes’ en el ámbito político.

Como explica Castellanos (2019, p. 372), ‘internet se presenta a los usuarios como un depósito de hechos (sin distinguir si son reales o ficticios) que pueden utilizarse con absoluta libertad para reforzar acriticamente la propia identidad política o la propia concepción ideológica’. La devaluación de los hechos fácticos queda evidenciada por la emergencia de ‘hechos alternativos’. Los ‘hechos alternativos’ ponen en cuestión la base fáctica que subyace a la realidad y reemplazan una ‘realidad verificable’ sobre la que se ‘argumenta’, por una ‘contraposición de relatos’ (Vicioso, 2019). Los hechos son subordinados y reorganizados desde una voluntad ideológica y política concreta, en la que el debate político queda reducido a una lucha por definir los relatos que construyen los hechos políticos relevantes. El efecto político del capitalismo plataforma es considerable: ‘En un mundo en el cual la realidad virtual está más presente en la mente del ciudadano que la realidad física que tiene delante de sus ojos, la tecnología le permite confirmar a golpe de clic cualquier afirmación o teoría que sustente’ (Castellanos, 2019, p. 372). Lejos de descansar en el reconocimiento de distintos relatos, las posturas posfactuales muestran más bien un marcado miedo a la diferencia (Warf, 2024) o al Otro, y una fijación en la propia verdad/convicción cuando esta entra en conflicto con otras. Ello explica su relación con articulaciones recientes de nacionalismo y xenofobia, así como con los crecientes niveles de polarización.

En el ámbito político, se observa una intersección significativa con las dinámicas populistas. Para el político, se hace cada vez más necesario captar la atención del público y apelar a su emoción, recurriendo a estrategias cada vez más teatrales, lo que da lugar a la espectacularización y la personalización de la política. Por otro lado, se busca la contraposición a una élite que construye relatos opresores, presentando un relato alternativo más satisfactorio que sólo el político es capaz de entender y articular. El cuestionamiento de los expertos se hace más explícito: el *expertise* es presentado como el ámbito de las élites (Warf, 2019), la opinión del experto es la opinión del establishment y constituye, por lo tanto, una amenaza a la opinión del pueblo (Vicioso, 2019).

Las amenazas para la vida democrática no son menores. Por un lado, se observa la pérdida de *gatekeepers* y el cuestionamiento a las autoridades de información. Por otro lado, la infraestructura informativa y el modelo económico al que responde (capitalismo plataforma) estimulan el consumo y flujo instantáneo

de ‘información’, indiferente a su veracidad. La argumentación y el debate quedan de lado, pues no se trata de mostrar la (mayor) razón de una alternativa política frente a otra, basándose en hechos fácticos, sino de ofrecer una narrativa emotiva que (con)mueva hacia una posición concreta. Se atenta así contra una de las bases de la democracia: la deliberación. La participación ciudadana exige un esfuerzo por concientizarse, implicarse, tener la capacidad de escuchar, investigar y reflexionar sobre posiciones ajenas, y tomarse el tiempo para hacerlo, para llegar a una toma de decisiones. Todas esas características se ven socavadas por una cultura política de posverdad que propicia, más bien, las condiciones para la adhesión emotiva espontánea y la manipulación de la opinión pública, banalizando tanto las verdades como la participación ciudadana (Castellanos, 2019). En el contexto latinoamericano, se hace referencia al referéndum colombiano sobre el acuerdo para la finalización del conflicto con las FARC, a Brasil, bajo la presidencia de Jair Bolsonaro (en particular, su manejo de la pandemia de Covid-19), a Venezuela, bajo la presidencia de Nicolás Maduro, y, más recientemente, a la presidencia de Javier Milei en Argentina.

En la compilación *Post Truth Populism: A New Political Paradigm*, Newman and Conrad (2024) atienden a la preocupación por el futuro de la democracia liberal ante el desafío presentado por la posverdad. En la conclusión se señala una diversidad de posiciones que varían desde una corriente principal ‘alarmista’ hasta posiciones ‘críticas/complacientes’, señalando que la preocupación por los efectos negativos de la posverdad sobre la vida democrática puede ser exagerada, sobre todo si se basa en una nostalgia por una época de ‘políticas de verdad’ que parece nunca haber existido. Al mismo tiempo, no se debe restarle importancia. El notable desdén por hechos (científicamente) validados en el debate público y la erosión sistemática de la verdad terminan pasando por alto el supuesto central de que el discurso político y el desempeño político deben ser evaluables a través de la razón, la verdad, la racionalidad o la evidencialidad. De ese modo, se socava y destruye el ámbito público y la deliberación que se entienden como fundamentales para la vida democrática. El libro subraya así la necesidad de mayor investigación de la intersección populismo-posverdad, notando que no todos los populismos son posverdad y no todas las políticas posfactuales son populistas.

En el afán de defender la democracia, es necesario ir más de allá de la denuncia y la condena de prácticas antidemocráticas (populistas) asociadas a la posverdad, para entender por qué ocurren. En ese sentido, resulta relevante la reflexión que invita el autor Venizelos (2024) a cuestionar a los expertos en la intersección posverdad-populismo en el contexto neoliberal reciente. En el neoliberalismo se observa el asentamiento de una comprensión relativamente estrecha del conocimiento como técnico y científico, relegando a las formas populares y participativas de producción del conocimiento como kitsch o campechanas, en un ordenamiento jerárquico que revela el carácter elitista de la epistemología dominante. El cuestionamiento de los expertos en sus expresiones populistas podría entenderse no tanto como un ataque a la verdad (el contenido), sino como un rechazo a los actores de los cuales depende el conocimiento. En el ámbito político, no se

trataría tanto de una oposición o de un ataque a la *expertise* en el diseño de políticas, sino más bien de su posición predominante en el proceso de toma de decisiones, reivindicando el sentido común popular. La crítica al desprecio y exclusión de otras formas de saber y conocer es particularmente notoria en el etnopolulismo antineoliberal de Evo Morales y Rafael Correa.

Siguiendo a Venizelos, la reducción y el descarte de expresiones de posverdad populistas únicamente como agentes políticos irracionales inhiben su comprensión y delatan una suerte de demofobia, desconociendo que las demandas populistas constituyen quizás también una demanda de establecer una relación propia con la producción del conocimiento. Venizelos no sugiere equiparar todo tipo de conocimiento – aunque se implica ese riesgo. Propone, más bien, indagar qué tipo de conocimiento epistémico (elitista), que se presenta como racional e incuestionable, se vuelve hegemónico. De esa manera se abre el espacio para cuestionar cómo se construyen las afirmaciones que niegan la verdad y por qué se vuelven populares, incluso en contra de la evidencia científica: ‘No se trata de desestimar la importancia de la ciencia, sino de destacar la dinámica de la producción de conocimiento como algo que está inserto en contingencias históricas y políticas unidas por el nexo entre el discurso y el poder’ (Venizelos, 2024, p. 112).

Conocimiento y académicos en la posverdad: verdad y comprensión

En un contexto de múltiples epistemologías, en una cultura política posfactual donde proliferan los ‘mercados de verdades’ y el cuestionamiento de los expertos, ¿cuál es el rol de los científicos y académicos como productores de conocimiento y buscadores de la verdad? Lo expuesto anteriormente da cuenta de la complejidad y la contradicción que caracterizan la posición del académico/científico en la posverdad. Indiscutiblemente, es necesario defender los procedimientos que procuran distinguir entre la realidad y la ficción. Sin embargo, hacerlo desconociendo o ignorando las dimensiones históricas y políticas que definen la academia, incluido el elemento de desvalorización de otros tipos de conocimiento, conlleva el riesgo de llevarle a una situación de mayor aislamiento y deslegitimación. ¿Cómo salir de esta encrucijada?

En su libro *The Truth about Nature*, Buscher (2020) presenta una propuesta interesante en este sentido. Apoyado en el trabajo de Hannah Arendt sobre la verdad y la comprensión, el autor introduce el concepto de ‘*truth tensions*’. En dicha concepción, la verdad se compone de tres capas: una primera se refiere a algo universal y absoluto, una segunda es relativa (dependiente de las circunstancias) y una tercera constituye una construcción discursiva.⁴ En la conceptualización de Buscher, la verdad es paradójicamente tanto autónoma como socialmente construida, por lo que en lugar de una batalla entre una verdad fáctica y otras construidas, se trata más bien de aceptar y celebrar la tensión inherente que caracteriza a la verdad. Es justamente el carácter circunstancial y construido lo que diferencia la verdad del ‘hecho’ y lo que permite la comprensión en el

sentido de Arendt. El hecho es la base universal y absoluta que subyace a la verdad, pero por sí sólo corre el riesgo de ser inconsecuente en el mejor de los casos, o prestarse a la tergiversación y falsedad en el peor. En el contexto de posverdad, esto se observa en la datificación de la información en la que el flujo y el contenido son reducidos a su base fáctica, los hechos cuantificables de clics y likes, para calcular de manera objetiva la preferencia del usuario. En ello se deja de lado el carácter socialmente construido de la preferencia por uno u otro contenido, lo que lleva al usuario a una caja de resonancia que reafirma los sesgos y estimula actitudes posfactuales, haciéndolo más vulnerable a la manipulación y la propaganda.

Reconocer la tensión entre la base fáctica y la construcción social que caracteriza a la verdad parece un paso necesario para contrarrestar la posverdad. La comprensión, en el sentido de Arendt, se diferencia de la mera posesión de información correcta y del conocimiento científico, al volver al conocimiento significativo, dotándolo de sentido en contextos más amplios, como parte de una historia más larga y en relación con la vida cotidiana. Siguiendo a Arendt, Buscher entiende que la verdad depende de una realidad compartida, ya que sin una realidad compartida de manera más amplia con otros seres humanos, la verdad pierde sentido. Así, el esfuerzo por lograr comprensión se torna tan importante como la propia verdad, ya que es dicho esfuerzo el que obliga a reconocer el contexto, la historia y las dinámicas sociopolíticas y económicas que quedan excluidas del ‘hecho’. La propuesta es entonces que, en la posverdad, la academia continúe en su esfuerzo por encontrar la verdad, pero haciendo sentido de esa verdad, es decir, atendiendo también al carácter social de la verdad, para construir una realidad compartida y hacer posible la comprensión. En el último apartado se presentan algunos ejemplos de prácticas académicas que parecen inscribirse en esa línea.

Ejemplos de prácticas e ideas con sentido de *comprensión*

En el dossier *Políticas de la evidencia: etnografía entre mundos unívocos y mundos múltiples* se reúne una serie de estudios que han puesto en práctica el concepto de ‘políticas de evidencia’. Las ‘políticas de evidencia’ se proponen ‘descolonizar la alteridad’, es decir, alcanzar el reconocimiento y la comprensión de otras epistemologías y ontologías a través de la práctica académica, salvando la tensión entre la posverdad y la ciencia objetivadora. Los estudios presentan casos de América Latina en distintos ámbitos, como la memoria, los conflictos medioambientales y la ufología. El dossier aboga por el método etnográfico como ‘una forma de construir evidencia y conocimiento que esté abierta a otras formas de existencia y que sea respetuosa de los mundos que producen y en los que tienen lugar’ (Weinberg et al., 2020, p. 14). Haciendo hincapié en el concepto de ‘pluriverso’ de Marisol de la Cadena, la etnografía se propone como instrumento ‘para generar evidencia de mundos o realidades que no pueden ser concebidos por el orden global hegemónico’, a lo que se refieren como ‘evidencia-

para-hacer-pensar' (Weinberg et al., 2020, p.17). El objetivo es crear un espacio de convergencia para luchas divergentes. Se subraya la necesidad de infraestructuras, esfuerzos colectivos y mecanismos de validación, en contraposición a la posverdad que 'destruye o es indiferente a las estructuras sociales y materiales del conocimiento' (Weinberg et al. 2020, p. 11). Esta 'evidencia-para-hacer-pensar', con su componente político explícito (descolonización de la alteridad, relación con las estructuras de poder), puede entenderse como un ejemplo del esfuerzo por encontrar la verdad y lograr la comprensión en el sentido de Arendt.

La metodología *Knowledges in Terra KiT* se presenta como otro esfuerzo en ese sentido. Tiene su origen en la preocupación por la rápida pérdida global de biodiversidad y en la complejidad de la problemática que ello implica. Los conflictos socioambientales, en general, y la cuestión del cambio climático, en particular, son el escenario de dinámicas de posverdad que inhiben la posibilidad de llegar a soluciones. Justamente porque existen distintas visiones sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza, se cuestionan los conocimientos científicos que se generan al respecto. La metodología KiT presenta un enfoque y práctica innovadores, con talleres de aproximadamente 4 días, in terra, es decir, situados e insertos en un contexto y territorio específicos. Se propone reunir a una diversidad de actores con el propósito de combinar diversas perspectivas, incluso aquellas que parecen irreconciliables. Tuve la oportunidad de ser parte del primer KiT, que se llevó a cabo en Colombia en septiembre de 2025, con la participación de comunidades locales, investigadores de diversas disciplinas y ámbitos de estudio, expertos en inteligencia artificial, organizaciones no gubernamentales, empresas e instituciones financieras. En estos talleres, el conocimiento y las prácticas locales se consideran igual de valiosos que el conocimiento científico, así como el apoyo y la orientación del sector financiero. De ese modo, la crisis de la biodiversidad se aborda desde una perspectiva local, sobre la base de la experiencia y la práctica cotidiana de los actores involucrados, promoviendo la colaboración y la cocreación entre actores, conocimientos y disciplinas diversos para generar soluciones concretas y localizadas, pero con impacto y aplicabilidad globales. De ese modo se busca hacer sentido, no solo enriqueciendo conocimientos y cocreando conocimientos enriquecedores, sino también traduciéndolos en soluciones a problemas comunes/colectivos, con aplicabilidad cotidiana, local y potencialmente global.

Por último, considero el concepto de 'abigarramiento' acuñado por el sociólogo boliviano René Zavaleta, por su potencial para el estudio de la posverdad en el contexto latinoamericano. El concepto responde al esfuerzo de Zavaleta por aportar al marxismo latinoamericano, precisamente mediante su cuestionamiento de las visiones del tiempo lineales y homogéneas en un contexto en el que el capitalismo no logra subsumir por completo las formas precapitalistas. El abigarramiento se refiere así a la desarticulación y sobreposición de diferentes tiempos históricos, modos de producción, lenguas y formas de gobierno, sin que exista una unidad o totalidad que los integre de forma armónica. Zavaleta intenta pensar lo plural, lo múltiple, en contraposición a lo universal y lo homogéneo.

Su aporte teórico consiste más ampliamente en desplazar la preocupación por lo hegemónico sobre la diversidad por una ‘hegemonía de la diversidad’, para explorar lo múltiple en su(s) manera(s) de ser (en diversidad) (Antezana, 1991).

Siguiendo a Zavaleta, se puede pensar que el capitalismo plataforma, con su característico uso de la tecnología y las redes sociales, tampoco subsume totalmente las otras formas, las multiplicidades en otros contextos. Es decir, el capitalismo plataforma se inserta en la desarticulación y sobreposición de multiplicidades, características del contexto latinoamericano. Ello implica que la posverdad, entendida como expresión de poder del capitalismo plataforma, se inserta e integra de maneras distintas en dinámicas complejas, y quizás no penetra o no de la misma manera en todas las capas de las sociedades abigarradas. En ese sentido, tanto el estudio de la posverdad en América Latina como el esfuerzo académico por encontrar la verdad en nuestras sociedades, puede servirse del pensamiento de Zavaleta, en tanto este busca ‘...construir la comprensión de su sociedad sin omitir, por un lado, los rasgos de su empiricidad y sin sacrificar, por otro, esa atención a una mera generalización empírica more positivista...’ (Antezana, 1991, p. 120).

En conclusión, el fenómeno de la posverdad representa un desafío para las sociedades contemporáneas, que penetra en una diversidad de ámbitos y constituye una amenaza para la vida democrática y la convivencia. En ese sentido, es perentorio investigar cómo se despliega en nuestras sociedades y con qué efectos. Ello pasa, ineludiblemente, por una reflexión sobre el rol de la academia. En este trabajo se recogieron algunas propuestas en ese sentido que permiten reivindicar la academia del cuestionamiento y deslegitimación a los que está sujeta. Se propone asumir el esfuerzo por encontrar la verdad y hacer sentido de ella, es decir, lograr comprensión, para resistir, trastornar y solventar los efectos perversos de la posverdad. Dichos esfuerzos son de suma importancia para seguir construyendo realidades compartidas, necesarias para preservar la vida en común: la vida humana y todas las formas de vida.

* * *

Soledad Valdivia Rivera es profesora asistente en la Universidad de Leiden, donde investiga democracia, movimientos sociales e indigeneidad en América Latina. Formada en antropología y estudios latinoamericanos, obtuvo su doctorado sobre Bolivia y enseña en programas de estudios latinoamericanos y de historia a nivel universitario.

Dirección: University of Leiden, Reuven, Reuvenplaats 3-4, 2311 BE Leiden, Países Bajos.
Correo electrónico: s.valdivia.rivera@hum.leidenuniv.nl

Notas

- 1 Esto también puede entenderse como una ‘despenalización de la mentira’ (Vicioso, 2019).
- 2 Existen vastas discusiones filosóficas acerca de la verdad, que quedan fuera del alcance de este escrito. En la siguiente sección recogemos parte de esa discusión en relación a la producción del conocimiento como búsqueda de la verdad.
- 3 Según McMullen (2020), se trata de actitudes contradictorias que él denomina ‘posfactualismo metafísico’, ‘posfactualismo epistémico’, ‘posfactualismo inconsciente’ y ‘posfactualismo motivacional’.
- 4 Esto guarda relación con la explicación de Warf (2024): ‘Truth fades into post-truth gradually, like the Earth’s atmosphere as it extends into outer space. There is a continuum between hard, cold truth rooted in evidence and data and pure falsehoods rooted in emotion’.

References

- Antezana J., Luis H. (2009). Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: Formación abigarrada y democracia como autodeterminación. Olivé et al. (eds.), *Pluralismo epistemológico*. La Paz: Muela del Diablo, 17–142.
- Büscher, M. (2021). *The Truth about Nature: Environmentalism in the Era of Post-truth Politics and Platform Capitalism*. Oakland: University of California Press.
- Castellanos, J. (2019). Participación ciudadana y posverdad: la amenaza de la posverdad participativa. *Persona Derecho*, 81, 349–386.
- Del-Fresno-García, M. (2019). Desórdenes informativos: sobreexpuestos e infrainformados en la era de la posverdad. *El profesional de la información*, 28 (3), 1–11. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.02>
- Friedman, J. (2023). Post-Truth and the Epistemological Crisis. *Critical Review*, 35 (1–2), 1–21. <https://doi.org/10.1080/08913811.2023.2221502>
- MacMullen, I. (2020). Survey Article: What Is “Post-factual” Politics? *The Journal of Political Philosophy*, 28 (1), 97–116. <https://doi.org/10.1111/jopp.12212>
- McIntyre, L. C. (2018). *Post-truth*. The MIT Press.
- Mezzadra, S., Cuppini, N., Frapporti, M., & Pirone, M. (2024). *Capitalism in the Platform Age: Emerging Assemblages of Labour and Welfare in Urban Spaces*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-49147-4>
- Newman, S., & Conrad, M. (2024). *Post-Truth Populism: A New Political Paradigm*. Springer Nature Switzerland. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-64178-7>
- Smnecik, N. (2017). Platform capitalism. *Polity*. <http://swbplus.bsz-bw.de/bsz468038817cov.htm>
- Venizelos, G. (2024). (Anti-)Populism and Post-truth. S. Newman & M. Conrad (eds.), *Post-Truth Populism. A New Political Paradigm*. Cham: Pallgrave Macmillan, 91–118.
- Vicens, J. A. (2018). La posverdad como sistema. *Perifèria. Cristianisme, postmodernitat, globalització*, 5 (5), 104–151. <https://raco.cat/index.php/PeriferiaCPG/article/view/381722>
- Vicioso, J. R. (2019). Posverdad y populismo. *Cuadernos de Pensamiento Político*. 63, 31–40. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26741132>
- Warf, B. (2024). Posverdad: Geographies of Post-Truth in Latin America. *Journal of Latin American Geography* 23 (1), 80–99. DOI: 10.1353/lag.2024.a929688

Weinberg et al. (2020). Políticas de la evidencia: Etnografía entre mundos unívocos y mundos múltiples. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, 41.

Weinberg, M., González Gálvez, M., & Bonelli, C. (2020). Políticas de la evidencia: entre posverdad, objetividad y etnografía. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, 41, 3–27. <https://doi.org/10.7440/antipoda41.2020.01>

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism : the fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs